

I REINSERCIÓN PSICOSOCIAL DEL RETORNADO

Mónica Esterio G.

Asistente Social

CINTRAS

En 1973 el golpe militar produjo un repentino y estrepitoso quiebre de la vida nacional, que afectó individual y colectivamente a los miembros de la sociedad; gran parte de la población sufrió el quiebre de su proyecto vital con la consiguiente destrucción de sus redes sociales. Miles vivieron la represión: los asesinaron, encarcelaron, torturaron, exoneraron o expulsaron del país. La desarticulación social produjo nuevas formas de interacción que fueron adecuándose y estructurándose de acuerdo a las circunstancias.

Al hablar de red social nos referimos a "un grupo de personas, miembros de la familia, vecinos, amigos y otras personas capaces de aportar una ayuda y un apoyo, tan reales como duraderos a un individuo o una familia"¹.

Cuando decimos que se desarticulaban redes, nos referimos a la forma abrupta en que se destruyeron las relaciones sociales de una persona que estaba incorporada a una familia, un lugar de trabajo o estudio, tenía amigos, participaba quizás en un partido político.

Generalmente, después de la vivencia de un hecho represivo, se evidencia cierta fragilidad en la persona que se traduce en dificultades para rehacer la red. Al respecto, unos lograron reinsertarse con mayor facilidad porque tenían una base de apoyo más sólida, en otros casos, la dificultad se presenta por la no existencia de esta base o red social adecuada.

Por ejemplo, los exiliados de los primeros años de dictadura fueron personas a las que se les

¹ Ross V. Speck. La intervención de red social: las terapias de red, teoría y desarrollo. En: La Terapia de Red.

prohibió vivir en Chile, se les conmutó la pena por extrañamiento o se asilaron en una embajada perseguidos por los servicios de seguridad. Repentinamente se encontraron en un país del cual desconocían usos y costumbres, idioma, idiosincracia; fue necesario adscribirse a la red social de los países de acogida e ir creándose la propia red. Esto provoca conflictos internos, siendo la primera decisión importante la de entablar contactos en este medio nuevo que sienten como adverso, construyendo una red que la mayoría siente como "provisoria". Muchos se integran con "desgano" al país de acogida y establecen sólo las relaciones estrictamente necesarias para la sobrevivencia, tienen poco contacto con los habitantes de esa sociedad y generalmente hacen amigos (articulación de la red) sólo entre los exiliados, esperando regresar pronto a Chile. Otros, en cambio, deciden que es bueno integrarse al país de acogida y aprenden el idioma, trabajan y se incorporan más plenamente, tratando de aprovechar las oportunidades que se les ofrece, creando su propia red social.

Cuando dejan de aparecer sus nombres en las listas negras, significa que están "autorizados" para ingresar a Chile y con ello llega el momento de decidir el retorno. Algunos regresan rápidamente, provocando nuevamente en forma abrupta, esta vez voluntaria, el rompimiento de la red social creada.

Al llegar a Chile, inconscientemente buscan rescatar la red rota muchos años antes. Se les presentan dificultades en la reinserción psicosocial, pues debían construir o reconstruir una nueva red, porque la anterior ya no estaba. Esto provoca una nueva situación de fragilidad que dificulta la restitución de un proyecto vital.

Los retornados encuentran una situación sociopolítica distinta dependiendo de la época en que regresan. En dictadura tenían que luchar contra el "estigma" del haber sido exiliados, sufrían hostigamiento de parte de los servicios de seguridad, no podían reinsertarse laboralmente y muchos de sus derechos los habían perdido.

Los últimos dos años de la dictadura, después del plebiscito del 1988, las condiciones comienzan a cambiar, pues hay una mayor apertura en el país y ser retornado ya no es tan estigmatizante. Con ello se hace algo más fácil construir una red social, aunque las dificultades persisten, pues la reconstrucción de la red queda en un segundo plano ante la imposibilidad de contar a la brevedad con recursos económicos y un trabajo digno. Estas necesidades son tan apremiantes que el retornado las prioriza por sobre la construcción de la red. Pareciera que el

trabajo, la subsistencia, la necesidad de vivienda son lo fundamental; estimamos que en la medida que se construya paralelamente una red de apoyo será más fácil cubrir estas necesidades.

Desde que se inicia el gobierno de transición a la democracia las características y las condiciones del retorno han cambiado en lo subjetivo. Hay una aparente mayor tranquilidad y alguna preocupación del Gobierno de la Concertación por la reparación al daño causado a las víctimas. La creación de la Oficina Nacional de Retorno es una medida política en que se hace el reconocimiento a un tipo de violación a los derechos humanos, que es el derecho a vivir en la patria. Este reconocimiento ha posibilitado la discusión en el Parlamento de algunas leyes específicas destinadas, por ejemplo, al reconocimiento de títulos obtenidos en el extranjero. Pero los avances han sido escasos por la composición que tiene el Parlamento.

Los Organismos No Gubernamentales que apoyaron al exilio-retorno en dictadura hoy no cuentan con los recursos que antes disponían, pues los gobiernos y agencias que los financiaban determinaron entregar los aportes al gobierno o condicionarlos a la ONG, previo reconocimiento estatal de ésta. Esto significa que muchas ONG que trabajaban apoyando la reinserción psicosocial de los retornados, hoy no pueden hacerlo por no contar con los medios necesarios para ello.

A nivel estatal tampoco están dadas todas las condiciones para una eficaz reinserción, pues la mayor parte de éste está integrado por personas adictas al régimen anterior, lo que dificulta en parte implementar en forma efectiva un apoyo, y la demora en la dictación de leyes retrasa la restitución de los derechos perdidos.

Con el tiempo y con dificultades se logra estructurar una red social, generalmente menor que la que se tenía antes de partir al exilio. El retornado adquiere mayor confianza, se "mueve" con más facilidad en el medio. Comienza a participar en alguna organización de base social, otros se reincorporan a su partido político. Esto posibilita la formación de nuevas redes y poco a poco va reinsertándose en los planos social, político, familiar y laboral.

En la práctica, retornar hoy a Chile significa el reconocimiento a una medida injusta, pero es sólo eso, aún persisten las dificultades. Muchos se incorporan a nuestra sociedad ¿pero se reinsertan?

Cuando hablamos de reinserción nos referimos a la posibilidad de una persona de

desenvolverse en los planos social, laboral, político y familiar sin mayores impedimentos. En el retorno la reinserción es siempre dificultosa, es necesario reconstruir las redes sociales de apoyo, reconocer al país y su gente, entender y tratar de comprender el porqué y la profundidad de los cambios ocurridos en los planos individual y social, buscar compartir las experiencias vividas en los años de dictadura entre los que se quedaron y los que se fueron. En síntesis, reinsertarse es volver a formar parte, integrarse y sentirse integrado a la sociedad chilena. (Pertenenencia).

Para que la reinserción sea lo más adecuada posible pensamos que es necesario poner énfasis en el nivel preventivo. En primer lugar, el exiliado debe procurar prepararse psicológicamente para el regreso, en lo posible, procurar recursos de subsistencia para el primer tiempo de estadía que le faciliten autonomía respecto de sus familiares si es que está en calidad de "allegado", por ejemplo.

Una vez en el país, tener claras las reales posibilidades de reinserción. Cuales son los apoyos que efectivamente puede recibir. Cómo ir construyendo esta nueva red. Al no tener claridad en estos aspectos y no contar con antelación con una sólida red social de apoyo, se corre el riesgo de una reinserción difícil y dolorosa, en la que el retornado podría pasar a un segundo nivel en la atención con características ya curativas.

Es cierto que los que permanecieron en Chile enfrentan los mismos problemas de cesantía, falta de vivienda, discriminación, pero hay una diferencia: Los que se quedaron fueron construyendo y reconstruyendo redes sociales de acuerdo a las necesidades y complejidad de los diferentes momentos vividos estos años. Saben y conocen dónde y a quién hay que dirigirse, en qué forma, cómo y para qué. En cambio los retornados tienen la experiencia del exilio, pero desconocen cómo hacer la construcción de estas redes en Chile, tienen una "laguna" que deben cubrir rápidamente. Esta falencia los hace más frágiles en el momento de sortear las dificultades del proceso de reinserción.

La reinserción será más fácil, cuando efectivamente la sociedad haya asumido la necesidad y el compromiso de dar cabida a los compatriotas que fueron obligados a dejar el país; cuando a nivel estatal haya posibilidades reales de dar solución en diferentes niveles a los problemas que deben enfrentar, como el continuar con los tratamientos médicos, por ejemplo; o el reconocimiento de la estudios y que los niños no sean obligados a rebajar en uno o dos años su escolaridad; o tener la misma posibilidad para optar a un trabajo y no ser discriminados por haber

sido exiliado político.

Estas dificultades empujaron y empujan a muchos retornados a buscar ayuda en los organismos solidarios que en el período dictatorial constituyeron una red de apoyo alternativa para la reinserción. Esta red debería ser reforzada y asumida en el gobierno de transición a la democracia. No basta con una Oficina Nacional de Retorno, que en realidad brinda sólo la acogida. Hay que buscar la forma adecuada para que este trabajo se extienda a otros sectores de la sociedad. Los organismos solidarios sólo pueden cubrir una ínfima parte de las necesidades de este numeroso grupo de chilenos que regresa.

Creemos que el trabajo con retorno desde el punto de vista de la salud mental va más allá del apoyo psicológico y social que entregamos, es necesaria la posibilidad de contar con trabajo, vivienda y educación para que se logre un buen equilibrio psicológico.

Algunos retornados requieren de apoyo psicológico individual, porque su problemática está referida a la forma en que él como persona enfrenta la reinserción y la construcción de redes.

En términos familiares el retorno provoca conflictos, agudizados por la falta de trabajo y de vivienda. Muchas familias se desintegran aquí si es que lograron sobrevivir al exilio.

En términos grupales, la dificultad de apoyo de las redes insuficientes y poco adecuadas no permiten la participación social de los individuos y éstos terminan agrupándose en "retornados de tal o cual país", reconstruyendo la red que tenían en el exilio.

En lo social ya dijimos, el problema disminuirá cuando la sociedad en su conjunto aporte a la solución de este.

Santiago, Enero de 1991